

EL origen naval de la arquitectura y la escultura griegas

Plan de la obra

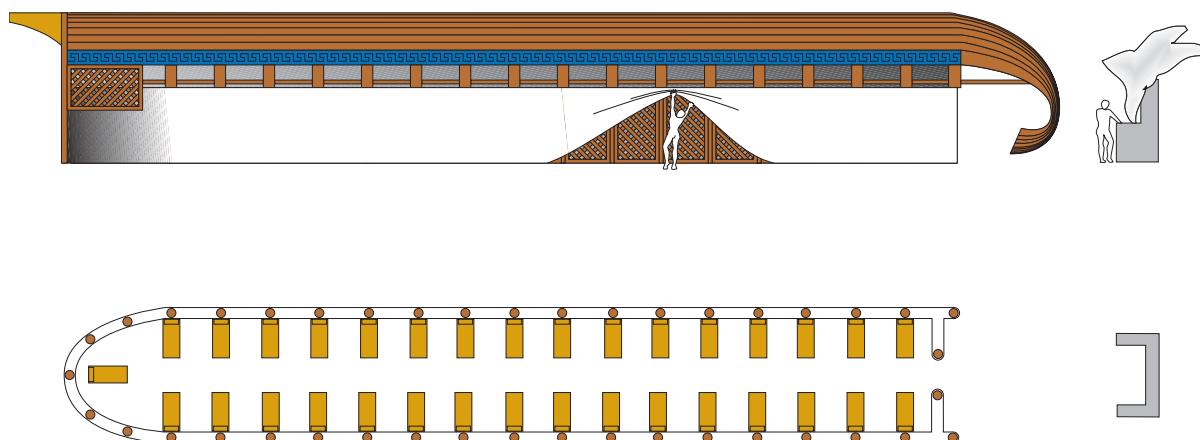
© José M. Ciordia. Zaragoza (España).

Versión: 24 de junio de 2005.

<http://pompilos.org>

1. El problema

El templo griego es un edificio mal interpretado. Muchas de sus características carecen de una explicación racional. Aunque habitualmente los estudiosos se refieren a una tradición arquitectónica previa de templos de madera, tal vez haya una explicación más sencilla. La hipótesis naval que formulo en estas páginas sostiene que el templo griego, y los demás edificios públicos griegos, fueron en origen barcos volteados, varados sobre soportes, y que el espacio creado bajo ellos fue utilizado como lugar de habitación de los marinos en ultramar, como lugar de reunión y de banquete en la sede de la flota, y como almacén para guardar los pertrechos del barco y las mercancías que eran objeto del comercio.



2. Los barcos y los barracones de la Iliada

En el siglo VIII a.C. Grecia retoma su dedicación al comercio marítimo, y al mismo tiempo nace el templo. Ha de haber una relación entre ambos hechos. La palabra griega para el barco, *náus*, y para el templo, *naós*, son muy similares. De hecho, *naós* puede haber sido un adjetivo, con el significado de “naval”, que finalmente se convirtió en un sustantivo: *ho naós*, “el naval”, que nosotros traducimos como “el templo”. Pero ¿a qué sustantivo acompañaba este adjetivo? Evidentemente la expresión original era *ho naós óikos* “el edificio naval”, que designa en época clásica el arsenal en el que se guardaban los barcos.

Los estudiosos dan por hecho habitualmente que en época preclásica los barcos se varaban en la playa en su posición habitual (con la quilla apoyada en el suelo), apoyados en puntales. Pero lo cierto es que voltear los barcos era una opción mejor con vistas a la conservación del barco, y no tan difícil de llevar a cabo. Además este procedimiento crearía bajo el casco de los barcos espacios bien reguardados, edificios baratos disponibles para distintos usos comunitarios.

Varias pruebas refrendan esta hipótesis. La descripción del campamento de los aqueos durante el sitio de Troya es imprecisa (“volvió a su barracón y su barco”), pero resulta coherente gracias a la hipótesis naval. Por medio de la hipótesis naval se explica el gentilicio *shiqalaya* “los que viven en barcos” que se aplica a una facción de los Pueblos del Mar. Pero la prueba principal de la veracidad de la hipótesis naval es la gran semejanza que hay entre una galera mercante, volteada y varada sobre muros de soporte, y los elementos estructurales y ornamentales del templo griego.

3. El templo griego

La mayoría de los elementos ornamentales del templo griego se encuentran en el tejado, porque de hecho el tejado es una escultura naturalista de un barco volteado. El entablamento es una representación de la borda: las metopas representan los compartimentos de cada uno de los remeros, el arquitrabe es la pantalla de madera que protegía sus cabezas y los triglifos son los soportes que sostenían esta última estructura. Otros elementos decorativos del entablamento (*guttae, mensulae, viae...*) corresponden a detalles estructurales de la borda. Los estilos dórico y jónico proceden de dos tipos diferentes de barco: el estilo dórico del pentecontero tradicional griego, y el estilo jónico de una galera que incorpora innovaciones de origen fenicio.

Los frontones este y oeste del templo son el resultado de seccionar la proa y la popa, y su perfil superior es un dibujo al corte del modo de construcción de un casco doble (forro interior, falsas cuernas y forro exterior) protegido con una capa exterior de plomo. Sobre los frontones están las *acroteras*, palabra que en terminología naval significa “espolón”; sobre ellas están las esculturas, similares a los mascarones que decoraban la proa y la popa de los barcos, y delante de ellas, está la *kúma*, es decir, la “ola” creada por la penetración del espolón en el agua y su avance.

La planta del templo refleja la forma alargada del casco, y cuenta con tres espacios: el primero, probablemente la popa, corresponde a un extremo cortado y da lugar a la entrada *in antis*; el cuerpo central que corresponde a la *cella*; y finalmente el *áduon* o tesoro, que corresponde a la proa. El templo períptero y su galería exterior requieren una explicación suplementaria. Los muros de soporte, dispuestos con arreglo a la eslora y la manga de un barco concreto, se hicieron inservibles cuando este barco fue desechado y sustituido por otro de mayor tamaño. Este segundo barco sobrepasaba el perímetro de los muros de soporte, hecho que dio lugar a la galería exterior de este tipo de templos. El término arquitectónico *galería* debe proceder de la palabra *galera*, así como el término arquitectónico *nave* procede del término naval homónimo. El templo griego está orientado hacia el oeste, es decir, hacia el Mediterráneo central y occidental, a los que se dirigieron los comerciantes y colonos del

siglo VIII a.C. El altar situado frente al lado este del templo era originalmente un hogar al aire libre, un asador, para preparar la comida que consumía la tripulación que se alojaba bajo el edificio provisional construido con el barco volteado. El papel que jugaba el capitán/sacerdote en el sacrificio, puesto en relación con el trato dado a los enemigos muertos en la *Iliada*, sugiere que el cadáver de los enemigos era consumido real o simbólicamente.

El modelo de edificio conocido como *Tesoro* puede explicarse como una proa seccionada llena de los productos más valiosos del cargamento de un barco: objetos metálicos. Los tesoros no arquitectónicos consisten en esculturas construidas, según informan las fuentes, con el bronce de los espolones de los barcos enemigos capturados. En el santuario hay un único templo, la nave insignia de una flota regional o panhelénica, y varios tesoros/proas, por lo que debemos entender que de esta forma las ciudades se postulan como candidatas a ejercer el liderazgo de dicha flota común. La *Tolos*, o edificio circular, puede explicarse como el resultado de la superposición en círculo de las proas de 10 o 12 capitanes que mantienen entre sí una relación igualitaria, aunque también es posible que represente un gran horno metalúrgico.

El número de columnas del templo griego *hecatómpeдон* y su disposición son muy significativos. Normalmente hay 50 columnas; también eran 50 los miembros de la tripulación de un pentecontero, con exclusión de los dos oficiales. Las 12 columnas interiores corresponden a los 12 infantes de marina que combatían desde el interior del barco, y las 38 columnas perimetrales corresponden a los 38 remeros que remaban en ambas bordas. Los dos oficiales superiores, uno de proa y otro de popa, pueden estar ausentes de la representación debido a razones políticas (la repulsión que sentían los griegos por la monarquía), o asimilados a la imagen de culto (que a veces es sustituida por una columna o representada sobre ella), o finalmente sumados al cómputo de las columnas interiores, en igualdad de condiciones con los infantes de marina.

La tripulación del pentecontero también está representada en el conjunto de esculturas del templo griego: la imagen de culto probablemente se identifica con el capitán; los doce dioses representados a menudo en el frontón se corresponden con los 12 infantes de marina que ocupan el interior del barco; los 38 remeros están representados en las metopas, el lugar en el que bogan; finalmente el resto de ciudadanos, que no pertenecen al cuerpo de marinos pero producen la mercancía transportada por el barco, están representados en el friso de las Panateneas del Partenón como estibadores que cargan con lo que constituye su contribución a la empresa naval.

Los escudos dorados ofrendados por Alejandro Magno en el Partenón se colgaron en el arquitrabe, que corresponde a la pantalla de madera de la parte alta de la borda, donde habitualmente colgaban sus escudos los marinos. Eran 56 escudos: 14 se colgaron en el lado este, correspondientes a los dos oficiales y 12 hoplitas, y 42 en el resto de los lados, sobre el eje de cada columna, lo que supone una dotación de 21 remeros por banda.

Por último la controvertida cuestión de la *éntasis* pierde su sentido: no hay líneas rectas ni ángulos rectos en el templo griego por la sencilla razón de que en un barco, debido a condicionamientos náuticos, no hay lugar para estas formas simples.

4. Ancla y delfín. La escultura griega.

La imagen de culto ocupa en el templo la posición del ancla sagrada que se reservaba para situaciones desesperadas, por lo que podemos suponer que la imagen de culto deriva de ella. La divinización del ancla obedece sobre todo a su uso como arma. Probablemente el ancla sagrada fue usada hasta el siglo VIII a.C. como un proyectil en los combates navales, lo que en época clásica se designaba con el término *delfín*: un gran peso que se arrojaba al interior del barco enemigo para perforar su casco. Probablemente tenía forma lenticular y era arrojado desde lo alto de un palo y retenido con una cuerda o cadena. El ancla sagrada arrojadiza era considerada un dios, y manejada por el capitán del barco; las versiones de tamaño reducido que usaban los demás combatientes reciben el nombre de *dískos* de la raíz *di-* “dios”. Este arma es lo que da origen a la columna dórica y al uso, habitual en las culturas antiguas, de la columna como un símbolo del palacio y la realeza.

El ancla arrojadiza es el origen del cetro indicador de la realeza. El término griego *scéptron* significa “rayo”, no necesariamente atmosférico: los antiguos asimilaban los rayos atmosféricos y los meteoritos, a los que consideraban una parte desgajada de los planetas, y por tanto hijos de un dios. Los meteoritos eran considerados un arma de un enorme poder destructivo enviado por el dios para ayudar a su pueblo en la guerra; Plinio atestigua la creencia de que los meteoritos proporcionaban la victoria en el asedio y el combate naval. Éste es el significado de la Atenea del Partenón que en su mano extendida ofrenda una Niké o “victoria con alas” a la ciudad de Atenas. Por lo demás, los dioses del rayo como Zeus, Júpiter y Tor no eran dioses del rayo atmosférico, sino del combate naval.

Debemos suponer que las rocas meteóricas, como el hierro y el életron, fueron usadas para construir anclas sagradas arrojadizas. El ancla sagrada del capitán sería considerado un dios, y se convertiría en la insignia de una flota y una nación. Pero dado que todas las anclas sagradas –fueran lenticulares, esféricas o cónicas– se parecían, fue necesario darles una forma reconocible y distinta. Una posibilidad consistía en modelar la piedra, recubriéndola de metal, posiblemente pan de oro, hasta darle la forma requerida. Otra consistía en colocar sobre ella una figura, costumbre que está en el origen de las columnas y los cetros coronados por figuras de animales. La heráldica, pues, deriva de las diferentes formas que adoptaba el delfín: de león, perro, flor, palmera, pene, doble hacha, virgen, cabeza, copa... todas ellas con alguna relación con la navegación o la metalurgia. El disco solar, y el pilar *djed* del faraón que soporta tres anclas lenticulares tienen el mismo origen. Por otra parte, los gentilicios con la raíz *tan* –presente en los dioses *titanes* “grandes pesos”, de la raíz *tón-os* “peso”– hacen referencia a la forma del ancla mayor o sagrada, es decir, a la iconografía del dios tutelar: *turdetani* “gran peso con forma de tordo”, *aquitani* “gran peso con forma de águila”...

En el siglo VIII a.C. la invención del espolón de bronce, que probablemente deriva de una gran ancla estibada por fuera de la roda, o bien de un bulbo de plomo, vuelve obsoleto el uso del delfín. El capitán pasa, de combatir en el castillo de proa, a dirigir el barco sentado en la popa, y el antiguo delfín o *stúlos* “columna” reduce su tamaño y, todavía en lo alto de un palo, se convierte en el *stulís* “columnilla” o insignia, que es el atributo del capitán y el

identificador de la flota. Del uso de la insignia como palo de señales derivará posteriormente la bandera, aunque originalmente el elemento principal es la figurilla que la corona. El espolón de bronce, y la proa en general, mantendrán los motivos iconográficos creados en los *delfines* arrojadizos, ya que son sus continuadores naturales.

El capitel jónico no representa un *delfín* auténtico capaz de ser usado en combate, sino su forma evolucionada, una insignia. A mi entender, el capitel jónico es el resultado de la deformación por aplastamiento de una palmeta, una insignia naval que probablemente representa a la estrella Venus sobre una media luna, como símbolo del amanecer o *anatolé* “oriente o levante”; la insignia se ha deformado por el peso del barco que se apoya sobre él, lo que ha dado lugar a las hélices laterales y las medias palmetas de las axilas.

En el siglo IV a.C. nace la catapulta, que introduce un nuevo cambio en las tácticas de guerra naval. Este cambio se refleja en el capitel, dado que éste es el símbolo de la artillería desde la época de uso de los *delfines*. El capitel corintio consiste en un manojo de hojas basales de acanto, y una característica llamativa de la planta de acanto es que dispara sus semillas a grandes distancias por medio de los llamados *jaculatores*, exactamente como hacen las catapultas; la canastilla que supuestamente está en el interior de este capitel contiene los proyectiles.

Como se ha visto, los tres capiteles son representaciones de las antiguas anclas de piedra lenticulares o de derivados suyos; también señalamos antes que cada columna es la representación de un tripulante y el capitel de su cabeza. En la parte baja de los capiteles hay siempre una corona vegetal, que sólo puede ser la guirnalda, *stéfanos*, con que se coronaban los vencedores tras un combate naval. La ramita de árbol enrollada sobre sí misma puede ser un improvisado rodete para cargar sobre la cabeza un gran peso. El vencedor en el combate es aquél que no ha perdido sus armas; el capitán que se corona con una guirnalda se está preparando para desembarcar cargando su ancla lenticular sobre la cabeza, para mostrar a los demás que regresa íntegro, victorioso, del combate. La palabra *capitán*, formada con la raíz *tan* significa etimológicamente “gran peso sobre la cabeza”.

La corona vegetal, interpretada como rodete para cargar un ancla, nos permite explicar el origen de la corona que simboliza la realeza en época medieval. Su nombre deriva evidentemente del griego *koróne*, la “popa” desde la que el capitán dirigía el combate, y su forma consiste en un aro doble, que deriva de la guirnalda vegetal, coronado por tres piedras preciosas que corresponden a las tres anclas de proa originales.

Ya los barcos egipcios de época predinástica muestran figuras de animales en la proa, por lo que el ancla sagrada puede haber sido el origen de la escultura en época tan remota. Pero ¿se usaron realmente como anclas las esculturas antropomórficas griegas? El caso de los guerreros de Riace sugiere que efectivamente así fue.

5. Anclas y horno metalúrgico.

Hasta la edad del hierro el monopolio del comercio de los metales puede haber sido una prerrogativa de los reyes. Este comercio se hacía por vía acuática. El pecio de Uluburun del siglo XIV a.C. y la existencia de una vía húmeda en la alquimia sugieren que el metal se podía trabajar a bordo de un barco, probablemente usando el horno de a bordo: calentando

un poco el metal y aplicándole grandes pesos, es decir, mediante estampación, lo que daba lugar a placas metálicas que luego se transformarían en bandejas, escudos y cascos. Los capitanes/reyes atesoraban su riqueza en forma de anclas, lingotes y obras de arte metálicas. Pagaban o condecoraba a sus soldados con fracciones del ancla sagrada, o lingote mayor, en forma de pesa de bronce o de gotas de metales preciosos; éstas últimas acabarían dando lugar a la moneda. Como emanación del ancla sagrada, las pesas y monedas, los cascos y los escudos repetían la iconografía del ancla sagrada: león, delfín, palmera...

El horno de piedra de a bordo es el origen de la iconografía de la virgen. El vientre de una virgen tenía la capacidad de atraer a un dios prolífico como Zeus y de engendrar en su interior al hijo de un dios, es decir, de atraer los metales como el electrón meteórico. Este horno, usado para dorar lingotes falsos con alma de piedra o plomo, es la piedra filosofal capaz de convertir un metal vil en el metal divino, el oro. Usado para dorar objetos de bronce, como escudos, el horno les confería la inmortalidad, es decir, la resistencia a la oxidación. Dormir dentro del horno, como en la *incubatio*, proporcionaba resistencia a la enfermedad. La forma ovoide del horno permitió que se lo considerara también una cabeza, como la de Zeus, capaz de alumbrar con ayuda del dios metalúrgico a Atenea provista de toda su panoplia metálica. También pudo ser el huevo órfico que llevaba en su interior a Eros, la capacidad de alear los metales. La cúpula de un horno de piedra pudo ser usada también como *delfín*.

Las anclas lenticulares usadas en el método de la estampación de placas metálicas, eran consideradas divinas y emitían oráculos y leyes por medio de un método adivinatorio similar a la antigua escapulomancia china: algunas placas metálicas se rajarían al enfriarse, y las líneas resultantes podrían ser leídas como si se tratara de signos de escritura. Las anclas lenticulares grabadas de la cultura de la Vieja Europa pueden tener este origen, y probablemente el oráculo de Delfos funcionaba de esta manera. De aquí arrancarían la costumbre de escribir las leyes sobre placas metálicas y sobre piedra, así como el término *stéle* que las designa, de la misma familia que *stella*, *stólos* y *stúlos*. La relación perceptible en latín entre los términos *lego* y *lex*, y entre éstos y *legio*, entendido como la insignia en torno a la que se recluta una tropa, debe tener el mismo origen.

El uso del ancla para señalar el lugar donde la vida humana se ha interrumpido, aunque sólo temporalmente, es el origen de las estelas funerarias, que adoptan la forma de anclas y de templetes, es decir, de barcos varados.

A proa, junto al espolón, el ancla sagrada y el horno se ubicaba la vela *artémon*. Una máquina, el cabrio usado para cargar y descargar la mercancía de a bordo, puede ser el origen común del ancla, el delfín, el horno metalúrgico y la vela, evolución que se habría realizado ya en el Egipto del imperio antiguo. Igual que "león alado" puede ser la etimología de la forma política típica de Grecia, la *ptó-lis*, el país del Nilo pudo tomar nombre del "cabrio alado", *Aigú-ptos*.

Algunas raíces como *str-/stl-*, *bol-* y *(c)lai-/ (c)lau-* se usaron para designar las anclas o alguno de los objetos relacionados con ellas, y dieron lugar a palabras con una gran carga cultural: *astér*, *stólos*, *stylos*, *stéle*, *émbolos*, *óbolos*, *obelískos*, *embléma*, *boulé*, *láis*, *leitourgía*, *Nikólaos*, *lis*, *ptólis*, *law*, *clavis*, *clava*, *club*, *classis*, *ekklesía*...

6. La cultura clásica

La hipótesis naval arroja una nueva luz sobre el estudio de la cultura clásica. *Classicus* significa “naval” en latín, de modo que un título como *El origen naval de la cultura naval (=clásica)* sería una tautología, pero daría de lleno en la diana.

Los otros edificios públicos de las ciudades griegas, además del templo, proceden también de un barco volteado: la estoa, el *bouleutérion*, la palestra, etc. El ágora griega y el foro romano están formados por la unión en cordón de barcos varados, que finalmente se convirtieron en edificios políticos, comerciales y religiosos. Unidos en batería dieron lugar a los almacenes del ala oeste del palacio de Cnoso, y a la serie de tabernas del ágora de Corinto.

Es necesario revisar la teoría acerca del origen del teatro. El coro trágico compuesto por 12 personas corresponde al conjunto de 12 infantes de marina del pentecontero, y los 2/3 actores deben ser los oficiales. El teatro es una competición entre coros líricos, es decir, entre las tripulaciones de los distintos barcos de una flota, financiados por un hombre rico obligado por una *leiturgía* o “trabajo de la piedra”. Los actores actúan delante de una *skené*, el arsenal de la nave insignia que acabó adoptando la forma de un palacio. Las obras tratan las hazañas de los antiguos capitanes; *Los persas* es la única tragedia de tema contemporáneo, y trata precisamente de la batalla naval de Salamina. La intervención final del *deus ex machina* es el equivalente al uso del arma definitiva, el delfín, que en época clásica las naves mercantes soltaban desde el extremo de la verga.

También debe revisarse el origen de la filosofía. Los capitanes/reyes metalúrgicos trabajaban la única sustancia que puede ser devuelta a su estado primitivo, que puede vencer a la muerte y renacer: el metal. Como dirigente creadores de ideología, elaboraron escatologías que nosotros consideramos religiosas en otras culturas, pero que incluimos en el campo de la filosofía cuando se trata de Grecia. La verdadera etimología del término filosofía probablemente no es “amor al conocimiento” sino “conocimiento del amor”, en referencia a la aleación de los metales. Las reflexiones de los primeros filósofos tratan de la naturaleza de las sustancias (metalurgia), y más tarde de la naturaleza del poder y la política (liderazgo). La alquimia helenística, llamada precisamente *philosophia naturalis*, retoma las especulaciones sobre los metales, y soslaya las reflexiones políticas que Sócrates, el hijo de un fabricante de escudos, puso en el centro del debate. En muchos pasajes de Platón es evidente que la metalurgia es el modelo de referencia, por comparación con el cual elabora sus teorías: las ideas platónicas, por ejemplo, son los moldes perfectos con los que el artesano elabora copias imperfectas.

Los santuarios griegos se encuentran a orillas del mar o en el tramo final de un río navegable. Dado que los santuarios son en realidad la base de una flota, las competiciones deportivas deben haber sido una forma de conseguir una posición mejor en la composición de la flota. El supuesto origen funerario de los juegos olímpicos sugiere la renovación periódica del liderazgo de la flota. Las pruebas atléticas eran una preparación para la lucha en tierra, pero también, y quizás principalmente, para el combate naval: la prueba de disco (cuya etimología es “pequeño dios”) sólo es adecuada para este tipo de combate, y la prueba

de salto con las dos piernas juntas y la ayuda de dos medios discos es una técnica de abordaje. La táctica militar más famosa, la falange hoplítica, tiene su origen en el estrecho puente del penteconero, con los 12 infantes de marina dispuestos en una columna de a dos. La planta del estadio presupone la existencia en su centro de un barco insignia varado cuyo liderazgo está en cuestión. Los proyectiles usados en el combate naval –huevos, delfines, columnas, etc.– están representados explícitamente en la espina central del hipódromo romano.

El arco de triunfo romano representa la entrada a los arsenales militares, con las tres bocas correspondientes al arsenal de la nave insignia, en el centro, de un tamaño mayor, y a dos arsenales laterales menores que, por un lado, representan al conjunto total de arsenales y, por otro, identifican por contraste al arco central mayor como el arsenal de la nave insignia; el paso de las tropas victoriosas por el arco central representa el regreso de un almirante victorioso a su base.

Como una emanación de la economía, la sociedad griega es un reflejo de la composición de la flota. En el nivel más alto se encuentran los propietarios de barcos: *nauarchoi, naukleroi...* En segundo lugar están los infantes de marina, a continuación los remeros y finalmente los productores. Esta estructura coincide con el programa escultórico del Partenón, pero también con las cuatro clases sociales instauradas por Solón: *pentakosiomédimnoi, híppoi, zeugítai y thétes*. La palabra latina *classis* significa tanto “clase social” como “flota”.

7. El templo cristiano

Como un ejemplo de la productividad de la hipótesis naval explicaremos el templo cristiano como una reiconización de los arsenales de una flota, en particular de la *basiliké náus* o “nave real”, que es el origen de la basílica palatina y la basílica forense. La basílica reproduce los arsenales, edificios construidos desde época griega clásica para albergar en su interior las naves. La basílica palatina de una sola nave representa únicamente el arsenal de la nave insignia. En la basílica forense, en cambio, hay una nave central de mayor tamaño, correspondiente a la nave insignia del emperador, y dos o cuatro naves menores laterales, que probablemente representan la asistencia que las elites locales prestan al emperador. El ábside de la nave central es la popa de la nave insignia, y por tanto el lugar ocupado por el almirante/emperador. A pesar de ser un edificio destinado a alojar las naves en su interior, la decoración de la parte alta de iglesias posteriores indica que se mantiene la ficción de que en realidad la nave está volteada y apoyada sobre los muros laterales.

La iglesia cristiana, contrariamente a lo que se piensa, está orientada hacia el oeste, como el templo griego. El sacerdote es el capitán y está situado en la popa, asistido por los dos timoneles que manejan el timón doble de los barcos antiguos. Los fieles son los remeros alineados en largos bancos, mirando hacia la popa. El coro de religiosos, que corresponde al cuerpo de infantes de marina, está en su puesto de combate, el castillo de proa.

En el extremo este el ábside mantiene la forma redondeada de la popa, mientras que el extremo oeste está seccionado, al contrario de lo que ocurre en el templo griego primitivo, porque en los arsenales este lado estaba abierto al mar. Los pilares que separan las tres naves

parecen compuestos por la acumulación de otros menores, como si fueran el resultado de apilar los remos. La galería superior de la nave central representa las bordas laterales; cada vano es una de las ventanas por las que salen al exterior los remos, con lo que este elemento arquitectónico resulta ser equivalente al entablamento dórico, con su juego de metopas y triglifos. En la línea de crujía de la nave central están las claves, las antiguas piedras de lastre o anclas lenticulares, decoradas con motivos heráldicos que recuerdan su antigua naturaleza de delfines arrojadizos. En el extremo oeste, correspondiente a la proa en la que estaban situadas las anclas, encontramos en lo alto de la pared el ancla sagrada, es decir, la representación del dios en forma de rosetón de luz, la rosa mística. Este es el delfín arrojadizo de los barcos antiguos, construido como un objeto de orfebrería con el color y el brillo de diferentes metales y piedras preciosas. A ambos lados de él encontramos representadas, mediante una audaz metáfora, las dos anclas de servicio: las anclas de un barco caen hasta la profundidad del lecho marino; en el barco volteado que es el templo cristiano, las campanas vuelan hacia lo alto y están unidas al barco mediante cadenas metálicas; a menudo reciben nombres de santos, como asistentes que son del ancla principal, es decir, del dios.

El transepto es la nave transversal que comunicaba el extremo del lado de tierra de todos los arsenales, y por tanto la vía de entrada y salida de los peatones. A pesar de ello, en la decoración de las entradas laterales se usa un recurso teatral para mantener la ficción de que se está accediendo al templo por la popa, como ocurría en el templo griego. Cada entrada es un escenario en el que se representa el aspecto del barco volteado: las columnas laterales y los arcos superiores corresponden a los elementos correlativos del interior del templo vistos en rigurosa perspectiva, y en el tímpano encontramos representada la proa con el ancla sagrada (o bien el ábside, es decir, la popa del barco con la imagen del dios capitaneando la nave insignia). La entrada mayor del templo, la del lado este, es impracticable, ya que originalmente tocaba el agua y por ella no pasaban los peatones sino las naves en el momento de ser jaladas o botadas; en el templo cristiano esta puerta se reserva para el paso de las imágenes religiosas.

El ritual desarrollado en el templo cristiano, como en la religión griega y fenicia, es un banquete. El capitán manipula el pan y el vino en el altar, la cocina, y lo reparte a la tripulación. Además lleva a cabo una transformación alquímica por la que estos elementos se convierten en carne y sangre de un dios. Esto nos remite de nuevo al trabajo metalúrgico del dorado de los metales, por el cual un metal vulgar se convertía en una réplica del gran lingote de oro que era propiedad del rey, y por tanto en una imagen del dios. En el cruce del transepto con la nave central debía encontrarse el horno de la nave insignia; las naves antiguas que navegaban en flotas por la noche indicaban su posición mediante un fuego situado en la proa, procedente seguramente del hogar de a bordo. Muchas iglesias tienen en este mismo lugar una estructura que corresponde al horno de la nave del emperador, una cúpula coronada por una linterna. La catedral de Santa Sofía, por tanto, debe ser la representación de un enorme horno. Es posible que dentro del horno de a bordo se guardaran los objetos metálicos manufacturados que podían ser usados como proyectiles, y que eran interpretados como rayos o estrellas caídas; así entendido, el horno sería tanto el arsenal como el tesoro del emperador, y por tanto la garantía de la seguridad de la nación.

Mientras el sacerdote/capitán lleva a cabo su ritual alquímico, los religiosos/soldados situados en la proa interpretan música en un órgano, que es un invento de Ctesibio. Pero el órgano neumático de Ctesibio era también, y sobre todo, una catapulta de aire comprimido, una máquina de guerra que podía situarse a proa o en el centro de la nave. Por último los fieles/remeros se sientan y se ponen en pie sucesivamente como hacían los galeotes que manejaban los largos remos usados en la boga *alla zenzile*. Cuando los fieles juntas sus manos su torso adopta el aspecto de antiguos mascarones de proa en forma de león, cuyas garras se juntaban para formar el espolón; están pues ofreciéndose como combatientes del pueblo elegido. En su primera comunión los niños visten de marinos, en tanto que las niñas lucen una diadema que indica su disposición a producir y, sobre todo, cargar sobre su cabeza las mercancías que llenarán la bodega del barco.

La transición del estilo románico al gótico hunde sus raíces en la arquitectura naval: el arco ojival es una representación más realista del casco de una nave, y los arbotantes tienen una larguísima tradición en la arquitectura naval; por ejemplo, para soportar los portarremos que sobresalen a ambos lados de una galera.

No sólo los templos, también los mitos, la teología y la jerarquía cristianas se pueden explicar mediante la hipótesis naval. La ascensión del cristianismo por el imperio romano puede deberse a la necesidad de integrar a los marinos del Mediterráneo Oriental, hecho que ocurrió precisamente cuando el centro del imperio se trasladó al este.

La cultura islámica, como la cristiana, puede estudiarse como una continuación de la cultura grecorromana. La mezquita es, como la iglesia cristiana, un sucesor de los arsenales imperiales: el grueso del edificio consta de un conjunto de naves de igual tamaño, el *haram* o sala de oración, alineadas en paralelo como en un arsenal, mientras que el *mihrab* se corresponde con la popa de la nave insignia, la sede del almirante/emperador de la basílica romana. El arco de herradura típico del arte musulmán debe ser una representación de la forma del casco de los *dhow* árabes medievales.

8. El origen naval y mafioso de las culturas

La cultura griega, como la romana y la fenicia, era una cultura naval porque Grecia vivía volcada al mar, pero ¿podemos aplicar el mismo modelo explicativo a otras culturas antiguas? Por lo demás, la arquitectura y la escultura griega se explican adecuadamente por medio de la hipótesis naval, pero al mismo tiempo es innegable que tienen una deuda con sus precedentes micénicos, así como con la arquitectura y la escultura del Egipto y el Oriente contemporáneos. Entonces, ¿adoptaron los griegos motivos artísticos foráneos y les dieron un significado totalmente nuevo, un significado naval? ¿O estos elementos tenían ya un significado naval en sus culturas originarias, micénica, egipcia y oriental? Un somero repaso de algunas características de las culturas egipcia y mesopotámica muestra que la hipótesis naval es mucho más productiva de lo que podría pensarse en un principio. Por poner sólo un ejemplo, el llamado modelo asiático de producción puede ser el producto de un error: los primitivos reyes debieron ser transportistas de mercancías que no les pertenecían, y los archivos no eran las cuentas de una redistribución, sino la cuenta de las mercancías recibidas y entregadas, en ausencia de la intermediación de la moneda. El barco volteado y varado era

usado como un almacén de mercancías y, como sede del capitán, acabó convertido también en palacio y templo.

La nueva interpretación de la antigüedad que aquí proponemos reclama la elaboración de un modelo naval de evolución de las civilizaciones antiguas. El origen de la prosperidad de las sociedades es el comercio con el excedente de producción, lo que da lugar a la especialización y a un aumento de la productividad, pero sólo se crea un excedente cuando expectativas de comerciar con él. Es una obviedad que el comercio atrae a los ladrones. En un paisaje abierto el robo es difícil, porque es difícil localizar a los comerciantes y éstos disponen de numerosos caminos alternativos; en cambio el robo es fácil cuando los comerciantes deben atravesar un desfiladero. Los grandes ríos facilitaban el comercio pero, al mismo tiempo, el enorme diferencial de rentabilidad existente entre el transporte acuático y el transporte terrestre convirtió el curso de ríos como el Nilo, el Tigris y Eúfrates en grandes desfiladeros a efectos comerciales.

El éxito absoluto del ladrón supone su final, porque el comercio desaparece. En cambio el éxito parcial del ladrón es sostenible, pero tiene el inconveniente de que atrae a otros ladrones, lo que produce de nuevo el resultado no deseado de la desaparición del comercio. En este momento se dan las condiciones precisas para el nacimiento del estado. Uno de los ladrones se ofrece a escoltar a los comerciantes que deben atravesar el desfiladero a cambio de un pago, para evitar que sean asaltados por los demás ladrones. En este hecho encontramos muchos de los fundamentos del estado.

La *porta* es el desfiladero que los comerciantes deben atravesar: el curso de un río sobre todo, pero también un puerto marítimo, un puerto de montaña, un puente fortificado o la puerta de un mercado o una ciudad, que son los lugares en los que tradicionalmente se han cobrado los impuestos al tráfico de mercancías. El **impuesto** consiste en una enajenación proporcional sobre las mercancías transportadas; sigue siendo una forma de robo sostenible, pero va acompañado de la garantía de que se trata de un cobro único, proporcional y previamente conocido. La **protección** de los bienes y los viajeros frente a otros ladrones es la legitimación del cobro del impuesto. A la vez constituye una declaración de guerra a los demás ladrones, y convierte al ladrón protector en un rey guerrero: si resulta victorioso, acaba detentando el **monopolio de la violencia**, y eso es lo que asegura la paz y la seguridad en el comercio. El **territorio** del estado es un territorio seguro para el comercio, que abarca hasta donde alcanza la protección del rey; es un territorio libre de ladrones o, lo que es lo mismo, con un ladrón único, razonable y previsible. El lugar en el que se encuentra la *porta* se convierte en capital del territorio: normalmente el tramo del río en el que se ejerce el bloqueo, que incluye un muelle fluvial en el que los comerciantes son obligados a detenerse y que se convierte así en un lugar de mercado.

En resumidas cuentas, no es una casualidad que los reyes antiguos se presenten a sí mismos limpiando de monstruos y bandidos los caminos, como hace Heracles en sus doce trabajos. El estado es una institución que nace por el comercio, vive de él, y a la vez crea las condiciones para su crecimiento.

El éxito del rey en su lucha contra otros ladrones, y el crecimiento del territorio cubierto por su autoridad, tiene un efecto contradictorio. En el centro del territorio, lejos de las fronteras en las que la inseguridad aún puede ser perceptible, desaparece aparentemente

la causa de su legitimidad y pelagra por tanto la continuidad del cobro de los impuestos. Para soslayar esta fuente de problemas el rey desarrolla varias estrategias legitimadoras. La religión es una de ellas, ya que a través de ella proyecta sobre los súbditos una imagen idealizada del orden social; el nacionalismo es otra. Entre las actividades que desarrollan una legitimidad alternativa, destaca la prestación de otro tipo de servicios al comercio: la construcción de obras públicas (mejora de los caminos, construcción de muelles, amurallamiento de mercados...), y la protección jurídica del comercio (estandarización de pesos y medidas, vigilancia del mercado, derecho mercantil...).

Todo intercambio comercial es un intento de robo de una parte a la otra, en el que, si hay una diferencia de poder entre las partes, la balanza se inclina del lado del más fuerte. La repetición sucesiva de intercambios desiguales puede conducir a la reducción del número de intercambios comerciales, lo cual daña los intereses del rey que basa su prosperidad precisamente en la continuidad de los intercambios. Como una extensión de la protección contra los ladrones de los caminos, el rey defenderá a sus súbditos de estos ladrones de mercado, reparando las injusticias cometidas por los poderosos. Sin embargo, puesto que su poder necesita del auxilio de los más fuertes, reservará estos correctivos ejemplarizantes para los poderosos que pretendan suplantarlo o se niegen a colaborar con él. Finalmente encontramos reunidas aquí cuatro de las funciones que definen habitualmente a la realeza: la guerra, la religión, las obras públicas y la justicia.

Las ciudades situadas en el curso de los grandes ríos con mayor posibilidad de convertirse en capitales eran las que estaban situadas en el curso medio, debido a que en éste punto el tráfico era mayor, pero cuando el tráfico se extendió fuera del río en dirección a las rutas marítimas, la capital se desplazó a la desembocadura, la nueva *porta*. Es el proceso que lleva de la Ábidos egipcia, situada en el centro del curso del Nilo, a las capitales posteriores situadas en su desembocadura, Menfis, Tebas y Alejandría.

Las primeras civilizaciones del Viejo Mundo se gestaron en los grandes ríos: la Antigua Europa en el Danubio, Egipto en el Nilo, Mesopotamia en el punto de unión entre el Tigris y el Eúfrates, Mohenjo Daro del Indo, China en los ríos Amarillo y Yangtze. La conquista de un mar era más difícil, pero Roma lo consiguió cuando conquistó su desfiladero central: la Magna Grecia, Sicilia y Cartago. Posiblemente tampoco es una casualidad que la civilización comenzara donde se encuentran cuatro mares, el Mediterráneo, el Mar Negro, el Caspio y el océano Índico, y que ésta haya sido una de las zonas más disputadas del planeta. Por los ríos que desembocaban en estos cuatro mares, podían comerciar el sur de Europa, el norte y este de África y el sur de Asia. Más adelante la cultura islámica floreció cuando convirtió este enclave en el centro de un comercio intercontinental, y su declive comenzó precisamente cuando los portugueses circunnavegaron África y los españoles incorporaron América al comercio mundial, creando nuevas rutas comerciales en el Atlántico y el Pacífico. En definitiva, tenemos que estudiar la historia política, hasta la llegada del ferrocarril y la aviación, no como una disputa por la posesión de la tierra, sino por el dominio de los ríos y los mares.